



Ginebra, 21 de septiembre de 2009

## **CARTA ABIERTA A LOS DIRIGENTES DEL G20 PITTSBURGH, 24 – 25 DE SEPTIEMBRE DE 2009**

Señoras y Señores:

En vísperas de la cumbre que se celebrará esta semana en Pittsburgh, permítanme transmitirles, en nombre de la comunidad de los empleadores representada por la Organización Internacional de Empleadores (OIE), algunos mensajes clave para abrir una senda que conduzca a la recuperación efectiva de las empresas y a la restauración de la confianza en el mercado laboral.

Las empresas han sufrido las penosas consecuencias de la crisis financiera, una crisis que tuvo su origen en fallos de gobernanza, estructuras reglamentarias inadecuadas y una cultura de reflexión orientada al corto plazo. La OIE, la mayor red empresarial del mundo, en la que se integran 148 organizaciones nacionales de empresarios que representan a millones de empresas de todo el mundo, ha sabido responder tanto a la hora de asumir protagonismo como a la de promover políticas.

En su **Declaración de Lisboa** de febrero de 2009, la OIE describió el marco político necesario para superar la crisis. A través de sus miembros, la Organización ha abogado en todo momento en favor de políticas y medidas sostenibles que permitan recuperar la confianza y dar un nuevo impulso a las actividades del sector privado; ha defendido la necesidad de un debate abierto y argumentado; y se ha esforzado denodadamente para restaurar la confianza en las empresas a través de una obstinada insistencia en la necesidad de que observen un comportamiento ético. La OIE ha promovido con decisión los principios y derechos fundamentales en el trabajo en todo el mundo.

Hoy, transcurrido un año desde el comienzo de la crisis, se observan señales positivas de regreso al crecimiento. Las bolsas de valores han subido, y se está instaurando cierto grado de confianza en el comportamiento de las empresas y de los consumidores.

Sin embargo, corremos el riesgo de declarar prematuramente la mejoría del paciente. Los planes de estímulo son en gran medida los responsables de tan prometedoras mejoras. Por contraste, el sector privado aún está luchando contra los efectos de la crisis, y el reciente incremento de la actividad se debe principalmente a la restauración de las existencias más que a la fortaleza del consumo y la inversión privados. Las actuales previsiones de crecimiento no bastarán para lograr una importante reducción del desempleo.

Nos encontramos en un momento crucial de esta crisis. Unas políticas tímidas - o peor aún, que dieran por sentado que el crecimiento y el empleo se lograrán sin ayuda - podrían poner en peligro la recuperación.

El desafío al que ahora se enfrenta el G20 es el de seguir aplicando el enfoque general adoptado hasta la fecha, centrandose específicamente sus esfuerzos en infundir nuevo vigor al sector privado y acortar con ello el tradicional desfase temporal asociado a la recuperación de los mercados de trabajo. Resulta indispensable instaurar un marco económico que cree condiciones adecuadas para las empresas. En consecuencia, la OIE insta al G20 a que estudie la posibilidad de adoptar rápidamente medidas en cinco ámbitos:

*En primer lugar*, proseguir los esfuerzos encaminados a crear unos sistemas financieros asentados en prácticas responsables y sostenibles, adaptados a las necesidades de las empresas de la economía real. Esta crisis nos ha enseñado que los mercados financieros sólo pueden cumplir el cometido que les es propio, es decir proporcionar estabilidad y liquidez a las empresas, si existe una regulación adecuada, y no necesariamente más prolija.

*En segundo lugar*, actuar con decisión en pro de unos entornos reglamentarios propicios para las empresas sostenibles, reduciendo los costos administrativos y la burocracia excesivos, estimulando la iniciativa empresarial y la competitividad, y dando acceso a facilidades de crédito. En resumen, facilitar los negocios.

*En tercer lugar*, convertir las necesidades de las PYME en una prioridad política. El dinamismo y la mayor flexibilidad de estas empresas suelen ir acompañados de unas estructuras financieras y de gestión más frágiles, lo cual las deja especialmente expuestas a la crisis actual. En el contexto de los planes de recuperación, resulta esencial proporcionar a las PYME un mayor acceso a créditos asequibles y reducir sus costes y las cargas ligadas al cumplimiento de la normativa.

*En cuarto lugar*, defender con más decisión un entorno comercial abierto. El avance del proteccionismo representa una amenaza latente para una recuperación encabezada por las empresas. El colapso del comercio mundial ha sido espectacular, y su recuperación depende de una genuina voluntad política de mantener un entorno comercial abierto.

*En quinto lugar*, velar por que la legislación y las instituciones del mercado laboral sirvan en la práctica para propiciar la transición de la recesión a la recuperación. La crisis ha reforzado nuestra convicción de que los legisladores tienen que centrarse en la protección del empleo más que en la de los puestos de trabajo. Para proteger el empleo se requieren unas instituciones del mercado de trabajo que proporcionen flexibilidad, de modo que empleadores y trabajadores puedan aplicar medidas acertadas y creativas que permitan mantener los niveles de empleo.

Todos estos elementos, que consideramos indispensables para garantizar una transición suave de la crisis a la recuperación, están reflejados en el **Pacto Mundial para el Empleo**, elaborado en junio de este año por los empleadores, los trabajadores y los gobiernos durante la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. El Pacto representa un valioso arsenal de medidas prácticas destinadas a ayudar a los países a formular unas políticas que respondan a sus necesidades nacionales. La OIE está instando a la Organización Internacional del Trabajo a que promueva el Pacto a través del sistema multilateral, y a que lo utilice como base para la cooperación con sus organizaciones afines y con los gobiernos donantes.

Una acción colectiva y concertada es la que ha impedido el colapso económico a corto plazo. Una recuperación sostenible dependerá de que sigamos por esa vía.

Reciban el testimonio de nuestra más alta consideración,



**Wiseman Lumkile NKUHLU**  
*Presidente*